

MARIELA RUBIO

Prólogo: Los años furiosos

Fueron años furiosos. Tan rápidos que, cuando intento recordarlos, las imágenes todavía se suceden a toda velocidad. El fenómeno arrollador que supuso la irrupción de Podemos en la vida política española lo fue también para quienes desde la prensa tuvimos la labor de tratar de explicarlo a los demás. Cubrí a Podemos desde el primer congreso de Vistalegre hasta su entrada en el Gobierno. Sin duda uno de los periodos más apasionantes de mi vida profesional y también uno de los más difíciles.

La relación entre Podemos y buena parte de sus cronistas nunca fue la maquinaria mejor engrasada. El trato nació marcado por la desconfianza y sobre todo por concepciones de la comunicación y del periodismo en muchos casos irreconciliables. Pero nada podía competir con el nuevo partido en términos de demanda informativa en aquellos años. Su resultado en las elecciones europeas lo convirtió en uno de los focos principales de la actualidad política y las redacciones demandaban todo tipo de detalles de aquella nueva criatura.

El periodista es siempre testigo de parte; porque lo es a la fuerza de una parte de la historia. De la que conoce. El puzle completo, la fotografía exacta, esa es la aspiración casi imposible que perseguimos desesperadamente y en cuya búsqueda, en muchos casos, fracasamos. El periodista se ve forzado a trabajar siempre con un margen obligado de imprecisión. La honestidad en nuestro oficio radica en tratar sin descanso de reducir al mínimo ese margen, aunque no siempre se consiga.

Este libro resulta esencial para completar la historia del que probablemente sea el fenómeno político más importante de la última década en España. Y como periodista, por todo lo dicho anteriormente, me veo obligado a afejar al autor no haberlo escrito antes.

Los lectores tienen en las manos no solo un testimonio valiosísimo de quien levantó de la nada la primera estructura orgánica de Podemos, sino un conjunto de claves para comprender en profundidad los momentos más determinantes en la historia del partido. Episodios que, en buena medida, explican mucho de lo que iba a suceder después.

No tengo ninguna duda de que mis colegas de profesión devorarán el texto con avidez en busca de datos que les ayuden a completar la crónica *a posteriori* de aquellos años. No quedarán decepcionados. El autor no se limita a la cronología de los hechos, sino que nos ofrece una narración prolija en detalles y en contexto. Una narración sin artificios en la que la ruptura entre Iglesias y Errejón adquiere una dimensión especial en el relato de quien la observó desde el mismo ojo del huracán.

Pero este no es un libro solo para periodistas. Ni mucho menos. Con la agilidad propia de los acontecimientos de aquellos años, el autor nos guía a dos velocidades por una historia trepidante, repleta de ilusiones, éxitos, y como sucede con todo lo importante, también amarga y no exenta de fracasos, personales y colectivos.

Quienes quieran conocer el Podemos actual encontrarán en este relato elementos imprescindibles para hacerlo, y quienes quieran profundizar en los orígenes del fenómeno político simplemente no pueden obviar su lectura.

Es difícil reconocer los propios errores y más aún plasmarlos por escrito. El autor reconoce haber necesitado un tiempo de reflexión para dejar que el peso de todo lo sucedido se asiente. Pero lejos de una revisión anquilosada, el resultado es un texto vivo. Que vibra.

Una narración, en definitiva, tan trepidante como lo fueron aquellos años furiosos.

SERGIO PASCUAL PEÑA

Un cadáver en el Congreso

Del sí se puede
al no se quiere

A mis padres, por franquearme las puertas del mundo

—Espero que podamos seguir mirándonos a los ojos.

Con esas palabras se despedía de mí aquella noche Pablo Iglesias. Rayaba la medianoche del martes 15 de marzo de 2016. En ese instante, España supo que había un cadáver en el Congreso de los Diputados.

Yo, el cadáver —político, claro—, lo había sabido apenas unas horas antes, aunque he de confesar que, en la práctica, mi nueva condición era predecible desde hacía tiempo.

Si revisito notas o reconstruyo diálogos, me cuesta situar el comienzo de aquella pendiente deslizante. ¿Cuándo empezó a pudrirse todo?, ¿en aquella «Despedida de soltera» en la que los miembros del núcleo fundacional de Podemos planificamos el curso político del año 2015?, ¿o cuando acepté ser el número tres, el secretario de organización? Quizá comenzó ya en julio de 2014, cuando cogí el teléfono en el patio del Palacio de Miraflores en Caracas y oí que Errejón me decía: «Tío, tienes que venirte».

Lo que es seguro es que lo irremediable comenzó a tornarse ineludible solo un par de semanas antes del aquel 15 de marzo: durante los convulsos trece días que discurrieron desde el primer discurso fallido de investidura de Pedro Sánchez, el 2 de marzo de 2016 —meses antes de la histórica abstención del PSOE que permitió el gobierno de Rajoy— hasta el martes 15 de marzo, cuando me reuní con Iglesias en su despacho del Congreso de los Diputados.

—Espero que podamos seguir mirándonos a los ojos —me dijo tras el despido definitivo.

—Ya me conoces, lo último que haría sería causarle daño a Podemos —le respondí.

En aquellos quince intensos días se pusieron las primeras piedras de la ruta que llevaría a Sánchez a enfrentarse a su partido y a regresar como héroe del Partido Socialista. Fue en esos días cuando Iglesias y Sánchez, Sánchez e Iglesias, conocieron realmente al animal político que tenían enfrente. En aquellos días —y quizá esa es la historia central de este libro— se fracturó definitivamente el Podemos original y comenzó a cimentarse aquel Unidas Podemos que se asemejaría más al proyecto clásico de Izquierda Unida. En aquellos días, en definitiva, se tejió la urdimbre que nos permite entender las correlaciones de fuerza del panorama político español actual, y es posible que también el de la próxima década.

Este libro es, pues, una crónica de aquellos días en los que se aceleró la historia de España, pero también, y sobre todo, es la crónica de la ruptura política de dos amigos y dos corrientes de la izquierda española, la de Iglesias y la de Errejón, la principista y la pragmática, la leninista y la laclausiana. Es una crónica vista desde una atalaya privilegiada en las entrañas de Podemos y al tiempo también una historia personal, de afectos, de asombros y experiencias, muchas de las cuales me marcaron y me permitieron comenzar a conocer un poco mejor mi país y a su gente y, sobre todo, me enseñaron algunos de los porqués detrás de las pertinaces desuniones de la izquierda española.

En cualquier caso, el lector no está ante unas memorias al uso, sino más bien ante un texto escrito desde lo que Clifford Geertz llamó el «yo testifical», o lo que es lo mismo, una suerte de etnografía en prosa con algunas licencias. Lo cierto es que yo considero estas páginas algo así como una humilde novela basada en hechos reales, una crónica de unos instantes...

Para entender aquellos quince días acelerados y a este autor he tenido que retrotraerme en el tiempo algunos años. La historia entrelaza dos velocidades, la del tiempo condensado de aquellas

dos semanas y la de la lenta historia personal de los personajes que protagonizan esta historia: Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y yo mismo.